

Luis Miguel Albisu

La
Economía
Agroalimentaria
en Aragón
○



Equipo 

Dirección:

Guillermo Fatás y Manuel Silva

Coordinación:

M^a Sancho Menjón

Redacción:

Álvaro Capalvo, M^a Sancho Menjón, Ricardo Centellas

Publicación nº 80-6 de la
Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón

© del texto: Luis Miguel Albisu

© de las ilustraciones: Miguel Ángel Monesma, Miguel Orduna,
Francisco Serrano y José Antonio Rújula

I.S.B.N.: 84-88305-70-2

Depósito Legal: Z. 2630-98

Diseño: VERSUS Estudio Gráfico

Impresión: Talleres Editoriales COMETA, S.A.

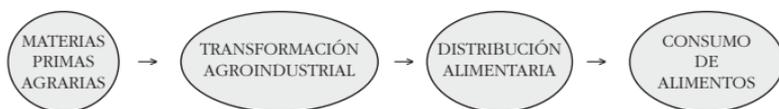
Deseo agradecer a Miguel Ángel Monesma, Miguel Orduna, Francisco Serrano y José Antonio Rújula la aportación del material fotográfico. Asimismo, quiero expresar mi gratitud al equipo directivo y editorial de esta colección por la ayuda recibida en la elaboración de la presente obra.

ÍNDICE



Introducción	7
MEDIO NATURAL Y MEDIO AMBIENTE	9
DEMOGRAFÍA Y MEDIO RURAL	15
EL VALOR DE LAS PRODUCCIONES AGRÍCOLAS, GANADERAS Y FORESTALES	17
QUÉ, DÓNDE Y CÓMO SE PRODUCE	21
LA IMPORTANCIA DEL AGUA	37
LA POLÍTICA AGRARIA COMUNITARIA EN ARAGÓN	43
HACIA UNA CONCEPCIÓN INTEGRAL DE LA CALIDAD	55
LA TRANSFORMACIÓN AGROINDUSTRIAL	61
LA DISTRIBUCIÓN Y LA IMPORTANCIA LOGÍSTICA DE ARAGÓN	69
QUÉ CONSUMIMOS	77
¿SOMOS EXPORTADORES?	81
PARA MEJORAR EL FUTURO...	85
Bibliografía de apoyo	93

El sistema agroalimentario engloba a la producción de materias primas agrarias (tanto agrícolas como ganaderas), su transformación, su distribución y su consumo. Con demasiada frecuencia se habla y se escribe solamente de la economía agraria —que está relacionada fundamentalmente con las materias primas— o bien de algún otro componente del sistema agroalimentario, pero no se realizan visiones de conjunto. Y sin embargo su análisis global es necesario para comprender el porqué del desarrollo y los condicionantes que afectan al sistema agroalimentario. Es, además, la parte de la economía regional más interdependiente en Aragón.



El sistema agroalimentario

En esta exposición se plantea un repaso de la economía agroalimentaria desde la producción al consumo, con el deseo de que el conjunto sea mejor comprendido. Hay temas que se abordan de una manera general, pues no son

específicos de Aragón pero afectan al desarrollo regional y de ellos se pueden extraer enseñanzas aplicables al ámbito de la comunidad autónoma. Hay también, a lo largo de estas páginas, aspectos que son tratados de una manera más intensa por su particular impacto y relevancia en Aragón.

MEDIO NATURAL Y MEDIO AMBIENTE



MEDIO NATURAL

Aragón cubre aproximadamente el 10% del territorio nacional y su medio natural es muy diverso, tanto por lo que respecta al tipo de tierras en los que se asienta su agricultura, como a su clima. Pero ha sido el nivel de precipitaciones, en el secano, lo que sobre todo ha condicionado los tipos de cultivos y sus producciones. El regadío ha abierto nuevas posibilidades productivas en aquellas zonas que han podido contar con agua.

Los secanos áridos reciben menos de 400 litros al año, mientras que se consideran secanos semiáridos aquellos que reciben una precipitación de 400 a 500 litros anuales. Se estimaba que, en 1995, había cerca de 250.000 hectáreas de secanos áridos y 223.000 de secanos semiáridos dedicadas a cultivos de secano.

De las 4.767.851 hectáreas que constituyen la superficie total de Aragón, únicamente algo menos del 4% es superficie no agrícola (Cuadro 1). De ahí la importancia que la agricultura tiene en la ordenación del territorio de la Comunidad. Las tierras de cultivo ocupan cerca del 40% del total y una parte importante, 421.363 ha, es de regadío, mientras que sólo los cultivos herbáceos en secano ocupan 756.885 ha.

Cuadro 1.

Distribución de la superficie de la Comunidad en 1996 (ha)

Aprovechamientos	Secano	Regadío	Total
Cultivos herbáceos	756.885	326.042	1.082.927
Barbechos, no ocupadas y retiradas	476.935	31.865	508.800
Cultivos leñosos	161.956	50.416	212.372
Total tierras cultivo	1.395.776	408.323	1.804.099
Prados naturales	41.881	7.451	49.332
Pastizales	620.002	0	620.002
Total prados y pastizal	661.883	7.451	669.334
Monte maderable	611.180	5.589	616.769
Monte abierto	293.276	0	293.276
Monte leñoso	441.792	0	441.792
Total terreno forestal	1.346.248	5.589	1.351.837
Erial a pastos	578.248	0	578.248
Espartizal	9.171	0	9.171
Terreno improductivo	144.230	0	144.230
Superficie no agrícola	165.068	0	165.068
Ríos y lagos	45.864	0	45.864
Total otras superficies	942.581	0	942.581
Gran total	4.346.488	421.363	4.767.851

Fuente: *Anuario Estadístico Agrario de Aragón*, DGA. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente. 1996.

Cerca del 60% del territorio se sitúa por encima de los 600 m de altitud, y el 72% y el 29% de las superficies de las provincias de Teruel y Huesca, respectivamente, están por encima de los 1.000 m. A pesar de ello, menos del 30% de la superficie de la Comunidad es forestal.

Aragón forma parte de tres de las diez cuencas hidrográficas en que se divide España: un 88% pertenece a la Cuenca del Ebro, un 11% a la del Júcar y un 1% a la del Tajo. De la demanda de agua total, más del 90% va a la agricultura y la capacidad de regulación de los embalses sólo cubre un 90%. Por tanto, la regulación de las aguas, así como su uso eficiente, será fundamental para el desarrollo de la Comunidad.

MEDIO AMBIENTE

La superficie de secano cumple una doble misión: productiva y medioambiental. Su misión productiva está ligada, en gran medida, al cultivo de los cereales, mientras que la medioambiental cubre, a su vez, dos facetas: el sostenimiento del terreno, cuyo abandono tendría repercusiones muy negativas para el medio físico, y la fijación de la población en amplias áreas que de otra forma quedarían desiertas.

La agricultura, aunque en buena medida es un “guardián” del medio ambiente, también ejerce efectos nocivos sobre el mismo. Así, los productos químicos que se usan

en los cultivos son arrastrados por las aguas y pasan a la red fluvial; un uso intensivo de estos productos puede ocasionar serios problemas. Lo mismo ocurre con las sales de los suelos, ya que, si no se evitan los sistemas de irrigación inadecuados, pueden aflorar a la superficie, causando daños irreparables en los suelos, y son, finalmente, arrastradas a los ríos, con graves perjuicios para los terrenos que usan esas aguas. Afortunadamente, en la mayor parte de los cultivos en secano el uso de fertilizantes, plaguicidas y herbicidas es mínimo, ya que predomina el carácter extensivo de las explotaciones.

También algunas producciones ganaderas tienen consecuencias negativas para el medio ambiente, como es el caso de los purines de los cerdos. En Aragón no se da una gran concentración de animales en poco espacio, como es el caso de los países centroeuropeos o el de Lérida; el desarrollo ganadero, sin embargo, debe estar siempre dentro de unos límites compatibles con un equilibrado tratamiento del medio ambiente.

En general, el problema de las producciones radica en los residuos que dejan y el inadecuado manejo de los mismos, tanto en la etapa de la producción de las materias primas como en la de sus consiguientes transformaciones. En la industria agroalimentaria, esta última faceta cobra particular importancia por el desecho de los envases y por las consecuencias nocivas de algunos tratamientos industriales.

Con el tiempo crece la importancia del territorio destinado a usos recreativos, como consecuencia de tres factores: la sensibilización de la población hacia la naturaleza, la dedicación de mayores partidas presupuestarias por parte de las administraciones a este tema y la mayor proporción de población que vive en núcleos urbanos.

La legislación autonómica ha abordado ampliamente, a lo largo de los últimos años, la consideración de espacios protegidos, haciendo hincapié en aspectos como, entre otros, los espacios naturales protegidos, las reservas nacionales de caza, los planes de ordenación de los recursos naturales, la declaración de parques naturales con sus correspondientes planes rectores de uso y gestión y la declaración de reservas naturales. Solamente el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido depende de la administración central.

DEMOGRAFÍA Y MEDIO RURAL



Aragón representa alrededor del 10% del territorio de España y, sin embargo, no supera el 3,1% de su población total. Alrededor de 700.000 personas, es decir, algo más de la mitad de sus habitantes, vive en Zaragoza, mientras que hay amplias zonas en la Comunidad con una muy baja densidad de población.

Si no se incluye la ciudad de Zaragoza, las densidades de las tres provincias, Huesca, Zaragoza y Teruel, están entre 10 y 13 hab/km². Además, el 60% de los 729 municipios de Aragón está por debajo de los 10 hab/km².

La pirámide de población presenta una base estrecha que configura una estructura propia de una sociedad envejecida. Exceptuando las áreas de Zaragoza y Huesca, la evolución demográfica en el territorio aragonés es negativa, lo que responde no exclusivamente al progresivo envejecimiento de la población por un acusado descenso de la natalidad, sino también a movimientos migratorios. La pérdida de población experimentada en las comarcas ha sido absorbida parcialmente por las cabeceras de comarca, que registran en su mayoría una evolución demográfica positiva.

Para esta Comunidad es vital la potenciación del asentamiento de la población en municipios y comarcas que evite

su progresiva desertización, lo que conllevaría efectos medioambientales negativos irreparables. El medio rural en Aragón posee una gran trascendencia no sólo por lo que supone de sostén socio-económico para sus habitantes, sino también para la conservación del patrimonio cultural y ambiental.

En Aragón había, en 1996, 40.600 personas empleadas en la agricultura, lo que supone el 8,72% de la población activa de la Comunidad, porcentaje que ha ido disminuyendo a lo largo de los años. Aunque la escasa cifra de población dedicada a esta actividad suele ser un motivo de preocupación para las administraciones, por lo que supone de abandono del medio rural, no hay que olvidar que los países económicamente más desarrollados tienen solamente entre el 2% y el 3% de la población activa dedicada a la agricultura.

Los núcleos rectores del sistema rural, con potencial demográfico entre 1.000 y 10.000 habitantes, se caracterizan por ejercer una atracción importante sobre el territorio que les rodea. Generalmente se constituyen en principales ejes de la vida económica de sus correspondientes áreas de influencia. En Aragón existen 108 núcleos de este tipo, que concentran alrededor del 20% de la población total y que aseguran los niveles de equipamiento necesarios en el sistema rural.

EL VALOR DE LAS PRODUCCIONES AGRÍCOLAS, GANADERAS Y FORESTALES



LAS GRANDES CIFRAS

Durante los años 1993 a 1995, la aportación media de los distintos sectores productivos en Aragón al Valor Añadido Bruto (a precios de mercado) fue:

Agricultura, silvicultura y pesca. . . .	5,4%
Industria.	31,8%
Construcción	7,2%
Servicios.	55,6%

Se ha tomado la media de tres años porque el valor de la agricultura varía mucho de un año a otro, dada la especial incidencia de la pluviometría en las producciones agrícolas. Se estima que el Valor Añadido Bruto generado por el sistema agroalimentario sobrepasa el 10% del total.

En el Cuadro 2 se recogen las cifras del valor generado por el sector agrario en Aragón en 1991 y 1996. Se ha tomado como referencia el año 1991 por ser indicativo de la situación existente justo antes de que se aplicara la Reforma de la Política Agraria Comunitaria (1992). Este sector com-

prende, básicamente, las producciones agrícolas, ganaderas y forestales.

Cuadro 2.

El sector agrario en 1991 y 1996 (millones de pesetas)

	1991*	1996
Producción Final Agraria	290.944	267.009
Aportación Producción Agrícola	153.098	114.360
Aportación Producción Ganadera	128.701	139.699
Aportación Producción Forestal	3.853	2.967
Otras producciones	5.294	9.983
Valor Añadido Bruto a precios de mercado	117.211	102.571
Subvenciones de explotación	26.909	59.056
Renta Agraria	116.075	135.120

* **Nota:** Las cifras de 1991 se han actualizado al valor de la peseta en 1996

Fuente: *Anuario Estadístico Agrario de Aragón*, DGA. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente. 1991 y 1996.

Estas cifras indican que se ha producido una regresión en la Producción Final Agraria. Sin embargo, la Renta Agraria ha aumentado en un 16,4%, gracias a la creciente importancia de las subvenciones. Conviene resaltar que mientras que la aportación ganadera va subiendo, la agrícola está bajando.

Pero no sólo es necesario vender mucho, sino también que lo que se venda genere valor añadido. A este respecto,

las cifras para la agricultura y la ganadería pueden variar sustancialmente, ya que solamente en piensos para el ganado se gastan cerca de 100.000 millones de pesetas, por lo que es comprensible que las producciones ganaderas generen un menor valor añadido que las agrícolas. Hay que tener en cuenta, además, que el valor de las primeras, en especial de la del porcino, se imputa en el territorio donde se produce, aunque gran parte del mismo repercute fuera de Aragón.

En cualquier caso, la ganadería moviliza ciertamente muchos recursos, tanto de producciones agrícolas que se usan en los piensos, como derivados de los gastos en tratamientos zoonosanitarios, de maquinaria, etc.

Hay que resaltar que, a pesar de la abundancia de zonas de montaña de una notable altitud, las producciones forestales aportan muy poco a las cifras de producción final que genera el sector agrario.

Como resultado de la actual Política Agraria Comunitaria (PAC), en los años noventa se ha producido un notable aumento de las subvenciones a este sector. El dinero procedente de estas subvenciones supone cerca del 19% de la Producción Final Agraria y alrededor del 41% de la Renta Agraria.

Su repercusión varía dependiendo de que el cultivo sea de secano o de regadío: en 1995, un 42% de la Producción Final Agrícola generada en el secano procedía de las sub-

venciones, mientras que en el regadío esta cifra se reducía al 20%.

LAS DISTINTAS PRODUCCIONES

La Producción Total Agraria es el valor correspondiente a la suma de la Producción Final Agraria más el reempleo en el sector (es decir, la parte que se emplea de nuevo en la propia producción). De las cifras correspondientes a esta variable para 1996, expresadas en porcentaje de valor, cabe señalar las siguientes producciones: cereales, leguminosas y pajas (23%), porcino (21%), frutas y hortalizas (11%) y bovino (11%). Dada la notable diversidad productiva existente en la Comunidad, le afectan las políticas europeas relacionadas tanto con las producciones continentales como con las mediterráneas (según las denominaciones dadas en el ámbito de la Unión Europea).

Pero no sólo hay que prestar atención al valor económico de las producciones, sino también a su importancia desde el punto de vista social. Es decir: hay producciones que no alcanzan un gran valor económico pero que se realizan en áreas en las que la fijación de población es de capital importancia. Por ello, el mantenimiento de la actividad productiva puede ser una prioridad social. Es el caso, por ejemplo, de muchas de las producciones en el secano árido, que pueden ser cultivos anuales, como el cereal, o bien árboles, como el viñedo y el olivar.

QUÉ, DÓNDE Y CÓMO SE PRODUCE



Cada uno de los productos agrícolas y ganaderos aragoneses presenta sus propios problemas y expectativas. Pero dentro de cada producto es necesario, además, diferenciar las variedades, ya que éstas suelen obtener respuestas muy diferentes en el mercado. Aunque, en principio, la localización de las producciones se debe a diversos condicionantes físicos y humanos, ésta tiene una enorme importancia en la ubicación de las industrias agroalimentarias y en su desarrollo, porque la industria tiende a situarse en las proximidades de los lugares donde se obtienen las materias primas.

TRIGO

Según datos de 1996, hay en Aragón una superficie de 204.943 ha de trigo cultivado en secano. Comarcalmente sobresalen Zaragoza (38%) y Ejea de los Caballeros (11%), mientras que el resto está muy distribuido. En cuanto a la superficie en regadío (41.626 ha), las comarcas de Ejea y Zaragoza ocupaban el 46% de la superficie, a partes iguales.

El trigo duro ocupa más de la mitad de la superficie total sembrada de trigo, pero no llega al 40% de la producción

total. Respecto del trigo blando, se encuentra distribuido de forma bastante equilibrada entre las tres provincias.

Los trigos han ido destinándose en mayor medida para la alimentación animal en detrimento de su destino para consumo humano. Esto se debe fundamentalmente a la importancia creciente de la ganadería, pero también a la dificultad de obtener en el secano cereales de calidad para este uso.

El trigo producido en Aragón está considerado de calidad media. Las industrias no tienen criterios establecidos para valorarla económicamente, por lo que los agricultores se inclinan por las variedades más productivas, en detrimento de la calidad. Además, hay un uso insuficiente de semillas certificadas. Sin embargo, hay que admitir que, pese a las deficiencias cualitativas y al usual déficit productivo que existe en relación con la demanda de las harineras de la región, una buena parte de la producción aragonesa es adquirida por las importantes harineras catalanas; las industrias aragonesas, por su parte, acuden al mercado nacional e, incluso, al internacional para la adquisición de “trigos mejorantes”.

Los análisis efectuados para el trigo blando producido en Aragón muestran que las calidades no son altas. Las variedades de uso común, como las Anza y Pané, no son panificables, mientras que las buenas variedades, como las Rinconada y Astral, no se cultivan sino en una extensión muy limitada.

En cuanto al trigo duro, sobresalen las variedades Oscar-Antón y Bidi, aunque su calidad en cultivos de regadío es notablemente inferior a la que se alcanza en secano. Hay otras, como la Roqueño, muy extendidas en Aragón pese a estar consideradas de baja calidad.

CEBADA

En 1996 se sembraron de cebada 408.071 ha, de las cuales cerca de 44.000 estaban en regadío. La distribución por provincias era la siguiente: Zaragoza un 30%, Huesca un 39% y Teruel un 31%. Por superficie sembrada, sobresalen las comarcas de La Hoya de Huesca (16%), la Cuenca del Jiloca (10%) y Ejea de los Caballeros (9%); el resto está muy repartido por el resto del territorio.

La calidad media de la cebada en Aragón es comparable a la de otras zonas de España. La producción no consumida por las industrias de la región tiene su salida, sobre todo, en las fábricas catalanas de piensos compuestos.

MAÍZ

El maíz alcanzó en 1996 el máximo de superficie y producción desde el comienzo de la década, con 81.669 ha, aunque, en parte, la extensión dedicada a este cultivo depende de las ayudas de la Unión Europea. La mayor parte del maíz de Aragón se produce entre las provincias de Zaragoza (50%)

y Huesca (46%). Las principales comarcas productoras son Ejea de los Caballeros, Zaragoza y Monegros.

La calidad de este maíz tiene un gran reconocimiento en medios industriales, tanto de la propia Comunidad como de fuera de ella. Además, se obtienen rendimientos medios muy altos, por encima de las 9 t por hectárea.

ALFALFA

La superficie de alfalfa alcanzó 81.161 ha en 1996, con una producción cercana a los 5 millones de toneladas, de las que alrededor del 80% se dedicaron a la deshidratación. En cuanto a las comarcas más importantes por superficie sembrada, destacan Zaragoza (24%), La Litera (17%), Monegros (13%) y Ejea de los Caballeros (12%).

La calidad media de la alfalfa, con un alto contenido en aminoácidos gracias a la elevada luminosidad diaria, es valorada tanto en Aragón como fuera de la Comunidad.

HORTALIZAS

La superficie dedicada a las hortalizas está en regresión: en 1996 era de 12.497 ha. Los productos con mayor superficie cultivada eran los guisantes verdes (19%), el tomate (16%), el pimiento (10%), la cebolla (9%) y el espárrago (6%). En Zaragoza se concentra más del 70% de la superficie total de cultivo de hortalizas. En el caso del guisante

para industria, las comarcas de La Almunia y Zaragoza representan alrededor del 90% de la superficie destinada a este cultivo. Las comarcas de Ejea de los Caballeros, Zaragoza, Borja y La Almunia cubren alrededor del 95% de la superficie dedicada a tomate para la industria. En producción de pimiento, Ejea, con cerca del 70% del total, es la comarca más destacada; lo mismo ocurre con Borja para el espárrago.

La calidad de las producciones hortícolas es reconocida por la industria, que contractualmente busca las variedades más interesantes para la transformación. Es el caso, por ejemplo, del tomate para triturado y concentrado, así como del pimiento para las variedades Pico-Piquillo. Las hortalizas de consumo en fresco siempre han sido apreciadas en todos los mercados, aunque algunas especies, como la borraja, o variedades, como la cebolla de Fuentes, sean más reconocidas en el Valle del Ebro.

FRUTALES

En 1996, la superficie dedicada en Aragón al cultivo de frutales de pepita y hueso, exceptuada la almendra, era de 46.608 ha, lo que supone un ligero aumento respecto de los años anteriores. La superficie total plantada que ocupaban las principales especies era la siguiente: melocotón (14.997 ha), manzano (11.274 ha), peral (9.067 ha) y cerezo (8.386 ha), que en conjunto cubrían el 94% del total.

Las principales comarcas fruteras son las de La Almunia y Calatayud. Hay una cierta especialización en determinadas comarcas: en el Bajo Aragón y Caspe, en melocotón; en el Bajo Cinca, en melocotón y peral; en Calatayud, en cerezo, y en La Almunia y la Litera, en manzano.

Cuadro 3.

Superficie plantada, en 1996, de las distintas especies frutales en las principales comarcas (% del total)

	Cerezo	Manzano	Melocotón	Peral
Bajo Aragón	1	2	15	1
Bajo Cinca	2	13	42	24
Calatayud	57	19	7	24
Caspe	4	1	11	1
La Almunia	27	41	12	23
La Litera		14	9	13

Fuente: Elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico Agrario de Aragón*, DGA. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente. 1996.

La producción de frutas en Aragón cuenta con una tradición productiva (favorecida en parte por el desarrollo tecnológico impulsado desde la propia Comunidad, a través de investigadores del Campus de Aula Dei y técnicos especialistas de Extensión Agraria) que determina su elevada consideración en el mercado nacional. La nectarina y

el cerezo han tenido una buena aceptación en el mercado durante los últimos años, lo que ha determinado que estas especialidades cuenten con el mayor porcentaje de plantas jóvenes (menos de cinco años).

OLIVO

La superficie plantada de olivo aumenta progresivamente y ha alcanzado en 1996 las 61.425 ha. Por provincias, a Zaragoza corresponde el 30%, a Huesca el 19% y a Teruel el 49%. Sobresalen las comarcas del Bajo Aragón y Caspe.

Dada la importancia de la variedad Empeltre en la producción regional, la percepción de la calidad del aceite aragonés irá unida al desarrollo de esta variedad. El aceite producido en el Bajo Aragón se considera de muy buena calidad, y en su mayor parte procede de la variedad citada. Los aceites producidos en el Somontano tienen una calidad potencial alta; en esta zona, junto a la amplia implantación de la variedad Empeltre, reviste gran importancia la Arbequina.

VIÑEDO

La superficie de viñedo está distribuida en las cuatro denominaciones de Origen de Aragón. La principal, por el número de hectáreas plantadas, es Cariñena (19.680 ha), seguida por Calatayud (7.278 ha), Campo de Borja (6.897 ha) y Somontano (2.109 ha). Pero si lo que tomamos es el valor

de sus producciones, el orden de importancia es Cariñena en primer lugar, seguida por Somontano, Campo de Borja y Calatayud. El caso del Somontano es peculiar, pues es una denominación pequeña, pero muy productiva, que saca al mercado productos de alto precio y gran calidad.

Es muy difícil juzgar la calidad de los vinos de forma general. Habría que hacerlo, en primera instancia, por denominaciones, pero sería necesario descender al detalle de cada bodega en particular para emitir un juicio más certero, por encima de las características globales de cada denominación.

Se puede decir que, en general, se ha hecho un esfuerzo importante por mejorar la calidad de los vinos en la década de los 90, bien a través de un mejor conocimiento de las variedades tradicionales –como la Garnacha, que tiene una amplia implantación–, bien a través de la incorporación de nuevas variedades, sobre todo francesas.

La calidad del vino depende, además de la de la propia viña, de factores como el tratamiento enológico y la comunicación que se establece con los consumidores. En este sentido, la Denominación de Origen Somontano ha realizado grandes avances. La Denominación de Origen Cariñena trata de cambiar una imagen que no le favorecía suficientemente y que no se corresponde con la realidad; tradicionalmente, sus vinos eran considerados de alta gra-

duación, pero, en la actualidad, su oferta de calidad no difiere mucho de la de otras afamadas denominaciones.

La Denominación Campo de Borja ha tenido notables éxitos en el mercado nacional e internacional. Finalmente, la Denominación Calatayud, la más joven, está en camino de encontrar un desarrollo tecnológico y de comunicación adecuados, dando un gran impulso a la exportación.

ALMENDRA

La almendra es también un cultivo tradicional importante en Aragón, al que se dedican 66.832 ha. Las principales comarcas, según la superficie plantada, son: Bajo Aragón (20%), Caspe (15%), Calatayud (14%), Somontano (7%) y Hoya de Huesca (5%), que en conjunto suponen el 61% del total.

En años normales y con climatología apropiada, la calidad de la producción es buena; la principal deficiencia es la imposibilidad de asegurar la calidad a lo largo de distintas campañas. Además, un almacenamiento no apropiado puede disminuir, con el tiempo, la calidad del producto.

Otros factores que pueden influir en un descenso de la calidad son las deficientes condiciones de cultivo con las que se explotan las plantaciones, su rusticidad y el escaso rendimiento económico, lo que impide que los agricultores dediquen los necesarios esfuerzos para la renovación tecnológica. Los Planes de Mejora de la Unión Europea han

contribuido a elevar esta calidad, tanto en el cultivo de la almendra como en su posterior transformación industrial, aunque su influencia se dejará notar con mayor intensidad en los próximos años.

PORCINO

El censo de cerdos ha crecido en los últimos años: en 1996 se alcanzaban los 3.571.713 animales. Sobresalían las comarcas del Bajo Aragón (14%), La Litera (13%), Bajo Cinca (10%) y Hoya de Huesca (9%).

Los productos aragoneses derivados de la transformación industrial del cerdo gozan de una reconocida calidad. Hay un porcentaje considerable de productores porcinos integrados con fabricantes de piensos, que son los que suministran la tecnología. Cabe destacar la Denominación de Origen Jamón de Teruel, quizá cuantitativamente de poca importancia (no llega al 5%), pero cuyos productos se consideran de gran calidad.

BOVINO

También el censo de bovino ha ido en aumento: en 1996 era de 342.520 cabezas, criadas principalmente en las comarcas de La Litera (31%) y Zaragoza (15%). La calidad de la carne es similar a la de otras regiones españolas, con la particularidad de que la lonja de Binéfar es una obligada referencia en precios en el mercado nacional.

EL CAMPUS DE AULA DEI

El Campus de Aula Dei es un lugar único en España, pues reúne una interesante combinación de instituciones relacionada con la investigación y la enseñanza de temas agrarios y medioambientales, de gran prestigio nacional e internacional. Estas instituciones se han ido desarrollando a lo largo de más de medio siglo y, en sus inicios, contó con la decisiva ayuda de D. Ramón Esteruelas.

Las cuatro instituciones básicas que componen este Campus son la Estación Experimental de Aula Dei, el Instituto Pirenaico de Ecología, el Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza (IAMZ) y el Servicio de Investigación Agroalimentaria de la DGA. Las dos primeras instituciones dependen del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo perteneciente al Ministerio de Educación y Ciencia. La tercera es uno de los cuatro institutos del Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (CIHEAM), organización intergubernamental cuya Secretaría General está en París y en el que participan 14 países del área mediterránea. La cuarta institución es el centro de investigación en el que se apoya la DGA para la investigación sobre temas agroalimentarios relacionados con la Comunidad y depende del Departamento de Agricultura y Medio Ambiente.

El Campus cuenta con 254 ha de regadío, donde se realizan la mayoría de los ensayos experimentales de las distintas instituciones, así como diversas actividades relacionadas con otros servicios de la DGA. Su nivel de equipamiento es uno de los más altos de entre los centros de investigación existentes en España, y su dotación documental está considerada la más importante a nivel estatal en el campo de las Ciencias Agrarias.

Si hay algo que caracteriza a Aula Dei es su elevado nivel de internacionalización, ya que sólo por el IAMZ pasan al año más de 250 profesores de las más prestigiosas universidades y centros de investigación del mundo, mientras que sus cursos de corta y larga duración cuentan con una asistencia de entre 500 y 600 participantes de muy diversos países. En el Campus existe, asimismo, una preocupación generalizada por la solución de problemas tanto de ámbito local como estatal, que encuentran su proyección en investigaciones y trabajos publicados en revistas especializadas nacionales e internacionales. En sus instalaciones trabajan más de 80 investigadores, pero son alrededor de 500, en total, las personas que están vinculadas a las distintas actividades que se desarrollan en este Campus.

OVINO Y AVES

Tanto el censo de ovino como el avícola ha experimentado altibajos en los últimos años, sin registrar una tendencia clara. La carne sacrificada ha superado las 20.000 t. Más de la mitad de los pollos se crían en la provincia de Zaragoza: sobresalen las comarcas de Zaragoza, Bajo Cinca, Bajo Aragón y La Almunia.

En cuanto al ovino, especie muy extendida en la Comunidad, cuenta con 3.475.254 cabezas. Su carne es un producto de calidad cada vez mayor: el Ternasco de Aragón fue la primera carne fresca reconocida oficialmente en España con Denominación de Origen específica. Sin embargo, la producción acogida bajo esa denominación representa una pequeña cantidad del total (menos del 5%).

ELEMENTOS QUE INFLUYEN SOBRE LAS PRODUCCIONES

En general, los modos productivos en Aragón son similares a los de otras zonas limítrofes, aunque habría que establecer diferencias según producciones y tipos de explotaciones, entre otras consideraciones.

La constante apertura de mercados, desde la década de los 80 –a partir de la inclusión de España en la Comunidad Europea, principalmente–, impulsa la competitividad de la agricultura. Pero no sólo se abre la posibilidad de exportar sino también la de que los competidores acudan a nuestros

mercados. Esta nueva situación, por tanto, crea un ambiente ofensivo, de conquista de nuevas plazas, pero también de temor hacia la competencia que pueda venir de otros países.

La incorporación de tecnología es un elemento primordial para poder contar con explotaciones más competitivas. Una gran parte de la innovación tecnológica parte de la iniciativa de empresas privadas, aunque el sector público también ha llevado a cabo iniciativas en este sentido, especialmente en la resolución de problemas específicos propios de los productos de Aragón.

Esta Comunidad goza de una situación singular en lo que concierne a centros de investigación: además de tener varios departamentos universitarios dedicados a la investigación relacionada con el sector agroalimentario, cuenta con el Campus de Aula Dei. Desde el Gobierno de Aragón también se destinan fondos para el desarrollo de proyectos y la formación de investigadores.

El Servicio de Formación y Extensión Agraria de la DGA ha sido tradicionalmente el medio por el cual se ha proporcionado, desde el sector público, información a los productores acerca de la tecnología más apropiada para sus explotaciones. Sin embargo, las necesidades burocráticas actuales, derivadas de los requisitos exigidos por la PAC, son mucho mayores. Los ingresos procedentes de esta vía han sido sumamente importantes y, durante un cierto tiem-

po, su gestión ha absorbido la mayor parte de la actividad de los técnicos de Extensión Agraria.

Actualmente esta situación se está corrigiendo, pues un número importante de entidades privadas realizan estas funciones y el grado de conocimiento por parte de los agricultores de sus obligaciones burocráticas respecto de la PAC es mucho mayor. Ello permite que los profesionales de Extensión Agraria se especialicen en mayor medida en la transferencia de tecnología desde los centros comarcales.

La Feria de la Maquinaria Agrícola (FIMA), de carácter internacional, ha facilitado a los productores un mayor nivel de conocimiento de las nuevas tecnologías, a lo que ha contribuido la existencia de una tradición de industrias dedicadas a la construcción de maquinaria agrícola en la Comunidad.

El fortalecimiento de las organizaciones en el sector agrario ha sido y es un factor esencial para la transmisión de información desde el sector público tanto a los agricultores como al sector empresarial agroindustrial. La existencia de técnicos en esas organizaciones, y no solamente de estructuras administrativas, es importante para establecer una buena comunicación entre la investigación, la extensión y la aplicación de conocimientos.

El entramado de transferencias tecnológicas se completa con la existencia de una red de centros especializados en distintas producciones agrícolas y ganaderas, desde donde

se procura dar respuesta a problemas específicos. Pero la conexión entre todos esos estamentos, necesaria para un correcto funcionamiento en conjunto, es una de las tareas más difíciles de conseguir: es necesario planificar todo el proceso, desde la prospección de problemas hasta la transmisión de la información que se genera, pasando por la definición de planes de investigación orientados a mejorar la calidad y los beneficios del sector.

Hay dos aspectos negativos que quizás son los que inciden con mayor fuerza: la estructura demográfica de la población y la estructura física de las explotaciones. Respecto del primero, ciertamente la media de edad de los agricultores es avanzada, aunque éste es un factor que puede actuar en un doble sentido: es lógico que un agricultor ya entrado en años sea reacio a los cambios y a las inversiones en nuevas tecnologías; sin embargo, la jubilación de una parte de los agricultores, y la falta de sucesores directos que quieran hacerse cargo de las explotaciones, puede redundar en última instancia en una mejora de las condiciones productivas, ya que los agricultores que queden manejarán explotaciones mayores y podrán incorporar apropiados medios tecnológicos, amortizables únicamente cuando las explotaciones son extensas.

Se estima que cuando no exista una explotación ganadera que complementa a otra cerealista de secano será necesaria una dimensión mínima de 225 a 400 ha por explotación para que ésta sea viable, dependiendo de la

fertilidad de la zona y teniendo en cuenta las ayudas de la Unión Europea. Las ayudas al trigo duro han determinado la reducción de esa superficie a unas 180 ha. En cultivos leñosos, el tamaño mínimo de explotación es de 80 ha. La viabilidad, pues, está condicionada por el tamaño de la explotación, aunque ésta sea una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la rentabilidad empresarial.

Por lo que respecta al segundo de esos dos aspectos negativos que se citaban, desgraciadamente el campo aragonés está muy parcelado. El tamaño medio de la parcela en el corredor del Ebro era en 1995 de 1,31 ha. Del 40 al 45% eran tierras en propiedad y el resto tenían otros regímenes de tenencia, en las que el productor arrienda las tierras y llega a diversos tipos de acuerdos con el propietario de las mismas, tanto si éstas son privadas como públicas. Posiblemente la ampliación se realice recurriendo al arrendamiento, pues los propietarios de las tierras son muy reacios a su venta y los compradores necesitan un gran capital para adquirirlas.

Otro factor importante es la alta proporción de agricultores que se dedican a esta actividad a tiempo parcial. Así, también en el corredor del Ebro, el 44% de los agricultores compagina su trabajo en el campo con otras labores, aunque este porcentaje en Aragón varía entre el 25 y el 57%. Es un indicativo más de la necesidad de explotaciones mayores y de la dedicación profesional de los agricultores a su labor empresarial agraria.

LA IMPORTANCIA DEL AGUA



El tema del agua es, con diferencia, aquel sobre el que los aragoneses se muestran más sensibilizados. Todo lo relacionado con el agua tiene una gran trascendencia social. No se trata de una consecuencia de determinados y recientes movimientos reivindicativos, sino que arranca de una larga tradición basada en la importancia que el agua ha tenido para el desarrollo socioeconómico de la región. Las diferentes condiciones de vida existentes entre los agricultores de secano, respecto de aquellos otros que han tenido la fortuna de contar con regadíos, están en la base de los profundos deseos que muestran las poblaciones aragonesas de disponer de más agua.

Hay que comprender que una gran área que tiene como eje el río Ebro sólo recibe precipitaciones por debajo de los 400 mm al año y que, además, la distribución de ese agua es muy irregular. Como consecuencia, los rendimientos de los cultivos son muy bajos y pueden variar mucho de una campaña a otra. Además, la irregularidad de las lluvias hace que los agricultores, a la hora de abonar, y tratando de maximizar sus ingresos, no piensen en un buen año de precipitaciones sino que se ajusten a expectativas de precipitaciones medias. Esto hace que, cuando existen años con mayores precipitaciones, éstas no se aprovechen con la máxima efectividad por no existir un adecuado abonado.

A pesar de su constante reivindicación de mayores áreas de regadío, Aragón no ha tenido un desarrollo en este sentido mayor que el del resto de las comunidades autónomas españolas en los últimos 25 años. Así, desde 1970 la evolución de la superficie puesta en regadío en Aragón ha estado por debajo de la del resto de España, y mientras su capacidad de embalse apenas se ha incrementado, la del resto de España ha crecido a un gran ritmo a partir de 1985.

Aragón ocupa cerca del 50% del territorio de la Cuenca Hidrográfica del Ebro y su población supone el 43% de la del total de esa Cuenca: estos datos ponen de relieve su dependencia respecto del agua del Ebro y las importantes repercusiones que para la Comunidad tienen las políticas hidráulicas en relación con este río.

El regadío en Aragón ocupa casi el 20% de la superficie productiva total, mientras que en España esa cifra se rebaja al 17%. Las comunidades autónomas que superan el porcentaje aragonés son La Rioja (26%), Cataluña (26%), Murcia (33%) y Valencia (43%). Algunas de ellas son regiones limítrofes a la aragonesa, que compiten por las mismas fuentes de agua, y el resto, aunque estén más alejadas, también desean que se comparta con ellas el agua que discurre por Aragón. Lo cual indica que la constante reivindicación que existe para aumentar los regadíos en esta Comunidad no es desproporcionada, sobre todo si se compara su situación con la existente en otras zonas de España.

En 1995, a pesar de que el regadío aragonés contaba con una superficie 3,4 veces inferior a la de secano, obtenía una Producción Final Agrícola 2,3 veces superior. Según esos resultados, se llega a la conclusión de que una hectárea de regadío tenía una Producción Final Agrícola equivalente a 7,4 ha de secano. Expresado de otro modo, se puede decir que una hectárea en secano proporcionaba 23.210 pta y una de regadío 171.754 pta.

Cada hectárea de regadío, en 1995, empleaba 4,7 veces más mano de obra que en secano. Cada hora de trabajo en el secano y en el regadío generaron, en 1995, una Producción Final Agrícola de 2.330 y 3.821 pta respectivamente, lo que supone un 64% de productividad más para el regadío. Así, pues, si bien el regadío genera mayor riqueza también emplea más mano de obra, por lo que es necesario prever, ante las grandes transformaciones en regadío, la solución del alojamiento e instalación adecuada de esa mano de obra en los lugares en que vaya a ser necesario su trabajo. Para ello habrá que prestar particular atención a los servicios e infraestructuras de todo tipo en las cabeceras de las comarcas en las que se desarrollen esos regadíos.

El mayor valor añadido bruto se produce en las zonas de regadío, situadas, principalmente, en la margen izquierda del Ebro. En concreto, las zonas de mayor concentración de riqueza son el eje Cinca-Guadalupe, la comarca de Ejea, la ribera del Ebro hasta Quinto y La Almunia.

Los municipios que cuentan con regadíos, tradicionales o de nueva transformación, tienen densidades de población superiores a los 25 hab/km², por lo que se puede afirmar que el regadío contribuye a fijar y a aumentar la población, así como a reducir la tasa de emigración del medio rural hacia Zaragoza. Este fenómeno aún es más evidente en los municipios con más de 1.000 ha de regadío, pues su densidad de población supera los 40 hab/km².

En el futuro, la importancia del agua todavía será mayor. Las industrias y empresas distribuidoras consideran la seguridad en el suministro y la regularidad de la calidad de las materias primas como algo fundamental en sus relaciones con los proveedores. Esa seguridad exige la disponibilidad cierta de agua, que sólo se consigue mediante el regadío. Además, estas relaciones irán incrementando las vinculaciones de carácter contractual, que sólo con regadíos podrán cumplirse, pues un aspecto importante es la estabilidad y la fiabilidad entre las partes.

Por otra parte, sin embargo, el regadío supone una agricultura más intensiva, y los malos usos para aumentar su productividad pueden contribuir al aumento de la polución y a la destrucción de suelo agrícola. El reto medioambiental desde la administración autonómica tiene dos facetas: por una parte, establecer y hacer seguir las normas para un correcto uso del agua; por otra, impulsar las transferencias tecnológicas necesarias para que los productores sepan

actuar adecuadamente: un claro ejemplo es la transformación de los riegos a manta por otros más eficientes, como los realizados por aspersión o gota a gota.

El impulso de nuevos regadíos, por todo ello, es de gran trascendencia para la Comunidad; el objetivo de la administración aragonesa es incorporar alrededor de 55.000 ha de nuevos regadíos en los próximos diez años, así como modernizar, en ese mismo periodo, los regadíos existentes en más de 80.000 ha.

Todas estas transformaciones deben hacerse dentro del máximo respeto al medio ambiente y procurando la implantación de una agricultura sostenible, ya que su puesta en marcha puede tener una gran relevancia desde el punto de vista socioeconómico y de reordenación del territorio. En definitiva, es preciso tomar conciencia de la riqueza que se puede generar con el asentamiento de núcleos de población en áreas que actualmente son de secano y en las que, sin agua garantizada, será muy difícil dar, en mercados mucho más competitivos, salida y viabilidad económica a sus producciones.

LA POLÍTICA AGRARIA COMUNITARIA EN ARAGÓN



LA REFORMA DEL 92

Los mecanismos de actuación iniciales de la PAC se basaban en una alta protección para las producciones comunitarias, mediante el establecimiento de unos precios mínimos de entrada para los productos venidos de fuera y el pago de aranceles altos para las importaciones. Además, si existía un exceso de producción interna, la Comunidad subvencionaba sus exportaciones para evitar el derrumbe de los precios.

La Reforma de la PAC del 92, sin embargo, supuso un cambio importante en la orientación de estas medidas: se rompió con una larga tradición de apoyo a la agricultura en la que se mantenían precios artificialmente altos, respecto de los vigentes en el mercado mundial. En definitiva, existía un aislamiento respecto de los mercados internacionales. Los ingresos de los agricultores procedían casi totalmente de lo que se vendía en el mercado, pero a costa de gravar los presupuestos comunitarios.

Esta reforma ha promovido un planteamiento distinto: se trata de que los precios internos de la Comunidad se vayan reduciendo para acercarse a los internacionales, aunque estableciendo unas ayudas compensatorias para los agri-

cultores: estas ayudas no están relacionadas con la cantidad producida sino con la superficie de tierra o de la cabaña de que se dispone, mediante primas por hectárea y para algunas especies de ganado. Los mayores beneficiarios según este sistema son, obviamente, los propietarios de grandes explotaciones agrícolas y ganaderas.

En la actualidad, parte de los ingresos proceden de lo que se obtiene directamente del mercado y parte, de las subvenciones directas a los agricultores. Pese a la aplicación de la Reforma, los gastos globales de la Unión Europea en subvenciones permanecen relativamente estables, aunque han cambiado los criterios para su distribución. Como ha sido habitual en la mayoría de las políticas agrarias de los países desarrollados, el punto de partida ha sido el sector de los cereales.

Tras la Reforma de 1992 se ha experimentado una notable mejoría en el equilibrio de los mercados mundiales, así como una disminución en el nivel de almacenamiento de las principales materias primas, sobre todo cereales. Ello se ha debido, en parte, al descenso de las exportaciones de la Unión Europea, ya que se han reducido las subvenciones destinadas a ello; por consiguiente, sus productos no salen a los mercados internacionales a un precio excesivamente bajo. Pero también los países de la Unión Europea han ido consumiendo un mayor volumen de cereales, debido a una mayor bonanza económica y a

que, al bajar los precios internos, se ha incorporado una mayor proporción de cereal en los piensos para ganado.

Además, los precios de mercado no han bajado tanto como se preveía, mientras que las subvenciones, que se fijan en la moneda de la Unión Europea, se tradujeron en una mayor cantidad de dinero para los agricultores, al haber perdido valor la peseta tras las devaluaciones de los últimos años. Ambos factores han hecho que, de una previsible situación complicada para los agricultores españoles, la aplicación de la reforma se haya traducido en una época de relativa bonanza, que ha tenido como principales repercusiones una subida del precio de la tierra y una compra generalizada de maquinaria agrícola, en especial tractores.

Los resultados globales de la reforma han sido, pues positivos: se ha estimado que, entre 1992 y 1996, el ingreso de los agricultores europeos ha crecido de media un 4,5% anual. Además, en el caso de los cereales y oleaginosas, los precios reales del mercado han superado las expectativas que existían antes de la reforma.

También se han producido una mayor transparencia de las ayudas y una serie de beneficios de carácter ambiental, derivados de un uso menos intensivo de productos químicos, al no estar las ayudas ligadas directamente a los niveles de producción. Además, en el caso de España, y en particular en el de Aragón, las subvenciones directas a los agricultores en los

años de sequía han actuado también a modo de seguro agrario, lo que ha contribuido a paliar las bajas producciones conseguidas en condiciones climatológicas adversas.

Como elemento negativo hay que apuntar la sensación por parte de los agricultores de que en la actualidad viven de las subvenciones, lo cual conduce a una situación inestable e incierta. Es curioso observar cómo esta nueva modalidad de adjudicación de las subvenciones —más transparente que la anterior, porque parte de las mismas se adjudica de forma directa— induce a los afectados a pensar que antes el nivel de apoyo comunitario era mucho menor, pese a que, sin embargo, la realidad no es ésa.

La Reforma de Frutas y Hortalizas ha tenido singular importancia en los países mediterráneos, sobre todo porque su planteamiento es posterior a la reforma aplicada a otras producciones, como los cereales. Esta reforma puede tener un efecto muy limitado si sólo se aplica a los productos a los que va destinada, o bien puede lograr una mayor trascendencia, si se toma como base para la reforma de otros muchos productos, puesto que su principal objetivo es la búsqueda de la competitividad productiva y comercial.

Hay otro efecto de gran importancia derivado de esta reforma, y es que obliga a los agricultores a tomar parte en las organizaciones agrarias para poder acceder a las ayudas de la Unión Europea: este hecho supondrá un reforza-

miento de estas organizaciones, factor fundamental para el agro español y aragonés.

LA AGENDA 2000

La PAC ha sido el resultado de un compromiso entre los intereses contrapuestos de los Estados miembros. En su desarrollo, a lo largo de cuatro décadas, ha habido situaciones en las que los cambios han sido más drásticos; actualmente, todo parece indicar que nos encontramos ante una circunstancia de este tipo. Una vez más se habla de una nueva Reforma de la Política Agraria Comunitaria, la denominada Agenda 2000, que pondrá en marcha medidas entre los años 2000 a 2006.

Con su aplicación se espera conseguir un mayor acercamiento a los precios del mercado mundial y un aumento de las subvenciones directas, así como el reforzamiento de las organizaciones agrarias y la mejora de su competitividad. Ello supondrá un nuevo ajuste estructural del sistema agroalimentario, así como una mayor sensibilización hacia los efectos medioambientales.

Ante esta situación es necesario poner un mayor énfasis en la previsión y planificación de estrategias de desarrollo. Y ello, no para plantear la posibilidad de influir sobre la PAC desde Aragón, sino más bien para estar prevenidos ante los cambios y poder ajustar el sistema agroalimentario de la mejor manera posible ante ellos. Esto supondrá dos tipos de

actuaciones: unas, las menos, podrán ser diseñadas desde la propia administración, pero la mayoría deberán ser asumidas por todos los componentes del sistema agroalimentario. Para ello será necesario suministrar, desde el sector público, la mayor información disponible de la manera más rápida.

El complicado y creciente proceso burocrático de administración y distribución de los fondos comunitarios preocupa en la Unión Europea, por lo que se quiere tender hacia una mayor simplificación y eficacia en su gestión. Es preciso conseguir una mayor flexibilidad y descentralización en las decisiones, así como una repartición de las responsabilidades, sobre todo en las medidas que afectan más directamente al desarrollo rural. Esto presupone un entendimiento entre la Comisión y los Estados miembros para la distribución de los Fondos Estructurales.

En España, está claro que esta nueva manera de actuar va a suponer una mayor participación de las administraciones autonómicas en la toma de decisiones y una continua negociación entre las autonomías y la Administración central, negociación que exigirá una mayor precisión en los planteamientos. Las autonomías desempeñarán en el futuro un papel más relevante, de forma que es necesario plantear problemas y soluciones mucho más concretos, para que no corran el riesgo de diluirse en las negociaciones globales ante el Ministerio de Agricultura, en primera instancia, y, posteriormente, ante las instituciones europeas.

LOS DESEABLES CAMBIOS DEL FUTURO

Los agentes que forman parte del sistema agroalimentario deben actuar con la mentalidad y recursos de los países ricos. España, desde su entrada en la UE, se ha visto a sí misma como un país pobre, y ha actuado como tal. Ciertamente ha sido un país pobre entre los ricos; sin embar-



go, con la ampliación de la Unión Europea a partir del año 2000, en la que se incorporarán un buen número de países del Este y algunos del Mediterráneo, la situación cambiará drásticamente. Los fondos a los que pueda acceder nuestro país para reformas estructurales serán más limitados. Aragón no ha gozado de tantas ayudas como otras autonomías, por no pertenecer al denominado “Objetivo 1” o al grupo de regiones que tenían asignada una mayor proporción de ayudas. Esta desventaja inicial, por tanto, tampoco tendrá tanta incidencia en Aragón como puede tenerla en otros lugares.

Esta reducción en la adjudicación de ayudas implica un necesario cambio de mentalidad, en el sentido de que nuestra mayor preocupación no ha de ser cuánto dinero nos puedan suministrar las arcas europeas, sino más bien cómo emplearlo de la manera más eficiente. Habrá que pensar en la globalización de los mercados, en hacer frente a la competencia conocida y desconocida, en las dificultades de conquistar cuota de mercado en los países más desarrollados y, en definitiva, en el logro de una mayor competitividad.

El sistema agroalimentario necesita mejorar su coordinación. La información llega a ser abrumadora: los efectivos de la administración autonómica que trabajan en aspectos relacionados con la Unión Europea van creciendo con el tiempo, y lo mismo ocurre en muchas organizaciones sindicales y empresariales. Es imprescindible actuar conjuntamente y no de una manera aislada y desordenada, así como



lograr una mejora en las relaciones entre las administraciones y el resto de las organizaciones del sistema agroalimentario.

La atención a los procesos tecnológicos debe ser mayor, sin olvidar las obligaciones burocráticas.

En la década de los 90, la mejora del aparato administrativo autonómico para el manejo de grandes cantidades de dinero ha sido una obligación fundamental. Todo ese dinero ha servido para aliviar las expectativas de los agricultores a corto plazo. Sin embargo, ha habido una excesiva dejadez hacia los procesos tecno-



lógicos, de mayor incidencia a medio y largo plazo. Además, las ayudas no siempre han tenido la esperada repercusión en las inversiones a medio plazo de los agricultores, preocupados más por los aspectos burocráticos y por los ingresos inmediatos. La competitividad internacional exigirá, en el futuro, un cambio total de actitud en este sentido.

De la confrontación al diálogo. Hay una excesiva reivindicación por parte del sector agrario hacia la Administración, actitud derivada de la herencia de un Estado proteccionista. Esta relación entre administración y administrados ha de cambiar necesariamente; probablemente, los mayores esfuerzos de comprensión hayan de realizarlos las organizaciones del sector, aunque a la Administración le



toca jugar también un importante papel en el esfuerzo por imprimir mayor fluidez a esas relaciones.

Hay que mejorar la planificación. Las administraciones autonómicas están actuando a corto plazo y son, en gran parte, meras ejecutoras de los programas que se establecen en la Unión Europea, sin una visión de sus propios objetivos de política agroalimentaria. La excusa para tal comportamiento es la imposibilidad de tener presupuestos plurianuales y la necesidad de adaptarse a las medidas que

vienen de Bruselas. Los agricultores, por su parte, adoptan posturas de temor ante los cambios, sin una visión a medio plazo, cuando la actividad empresarial supone tener un comportamiento distinto para estar preparados ante los retos de los mercados más exigentes.

La Agenda 2000 otorga una mayor responsabilidad a las regiones, pero también supone un nuevo reto del que únicamente sacarán provecho aquellas que tengan correctamente planificadas sus actuaciones. Esta planificación pasa por un mayor conocimiento del sistema agroalimentario y por la adjudicación de una mayor prioridad a las actividades que se puedan desarrollar desde las administraciones autonómicas.



HACIA UNA CONCEPCIÓN INTEGRAL DE LA CALIDAD



QUÉ ES LA CALIDAD

El logro de un alto nivel de calidad es, actualmente, fundamental para tener éxito en cualquier decisión relacionada con el sistema agroalimentario. Los mercados están saturados de productos, por lo que es muy difícil vender aquellos que no sean de calidad; ofrecer al mercado este tipo de artículos es, por otra parte, casi la única manera de obtener valor añadido y una razonable rentabilidad para las inversiones. Pero la interpretación del concepto de calidad no es única, puesto que parte siempre de una apreciación subjetiva, y, además, su logro se consigue a través de complejas decisiones que tienen en cuenta muy diversos factores para adecuarse a esa apreciación subjetiva.

Repetidamente se afirma que el mercado exige alimentos de calidad, pero, en definitiva, quien valora esa calidad es el consumidor, según la percepción que tiene sobre los productos, y por tanto no se trata de algo fácil de medir.

También es habitual, en ámbitos relacionados con la producción, que haya una excesiva valoración de los productos generados. Se piensa, con frecuencia, que lo que se produce es de buena calidad y se dan todo tipo de argu-

mentos en defensa de esa idea, sin tener en cuenta las diferencias de criterio, gusto o uso que puede haber entre los productores y los mercados, así como entre los segmentos o diferentes partes de este último.

La creación de normas internacionales de calidad ha dado paso al término “calidad total”, en la que no sólo se consideran los productos sino también los procesos seguidos para obtenerlos. Es decir, se tienen en cuenta todos los factores que intervienen desde la producción hasta el consumo, o más bien desde el diseño del producto hasta el servicio postventa de atención al cliente.

El término calidad, para los productos agroalimentarios, se relacionaba básicamente en otro tiempo con las cualidades organolépticas: el sabor, el olor, la conformación, etc. Actualmente, los consumidores valoran también las materias primas utilizadas, su transformación agroindustrial, los servicios que incorpora el producto e incluso su imagen.

Sin embargo, al analizar la calidad, con demasiada frecuencia la discusión se centra básicamente sobre las materias primas obviando la atención necesaria hacia muchos otros factores.

Mal podremos hablar de la calidad de nuestros productos si no somos capaces de transformarlos en nuestra propia Comunidad. Para poder tener un control sobre el producto, es primordial que las materias primas sean

transformadas en Aragón. La consecución de materias primas de calidad es básica, pues de otro modo difícilmente obtendrán productos finales de calidad; pero buena parte de la consideración de la calidad de los productos finales depende de las empresas que los elaboran y los venden.

Aragón produce materias primas que son, en general, altamente valoradas. En general, responden a la calidad que requieren las empresas transformadoras. Únicamente existe un inconveniente: las que se producen en el secano tienen una enorme dificultad para mantener una regularidad en la calidad, dada la influencia de los factores climáticos, lo que en cierto modo las descalifica en los procesos más exigentes de la industria agroalimentaria.

LA CALIDAD CERTIFICADA

Se entiende por calidad certificada aquella que está avalada por un organismo público, generalmente dependiente de una comunidad autónoma. Existen amplias variantes en cuanto a la legislación y su control entre las distintas modalidades de calidad certificada, así como también en el grado de homogeneidad de la misma dentro de cada una de las fórmulas de certificación.

La calidad certificada engloba a las denominaciones de origen, las denominaciones específicas y las marcas de calidad, entre otras formas de reconocida aplicación. Estas

especificaciones distinguen a los productos de una determinada zona geográfica que cumplen unas reglamentaciones en las que se especifican sus características y los niveles de calidad necesarios para que salgan al mercado.

En Aragón, la mayor presencia de productos con calidad certificada se encuentra en el sector vinícola, que ostenta cuatro denominaciones de origen: Calatayud, Campo de Borja, Cariñena y Somontano; pero también se ha desarrollado la Denominación Específica “Ternasco de Aragón” y la Denominación de Origen “Jamón de Teruel”. A ello hay que añadir los productos con la “C” de calidad y otras especificaciones de menor reconocimiento, como los vinos de la tierra y los productos ecológicos.

La calidad certificada, en particular las denominaciones de origen, tiene una enorme trascendencia sobre el desarrollo de la industria agroalimentaria de cada comunidad autónoma. Este tipo de industria tiende, por lo general, a ubicarse en las grandes poblaciones, donde puede haber mayor afluencia de consumidores y unos mejores servicios. En Aragón, sin embargo, hay muchas zonas con baja densidad de población cuya supervivencia futura dependerá no solamente del desarrollo del sector agrario, sino de la posibilidad de instalación de industrias agroalimentarias. Además, para poder optar a recibir una Denominación de Origen es imperativo que las industrias de transformación se localicen en las mismas zonas en que se producen las materias primas, pues

el tipo de industrias que elaboran este tipo de productos son de carácter artesanal y pequeñas dimensiones.

La calidad certificada permite identificar a unos determinados productos alimentarios como característicos de Aragón: sobrepasa por ello su significado económico y adquiere una trascendencia social, pues estos productos pasan a ser un signo de identidad cultural.

Uno de los principios de la globalización económica que se da en la actualidad es la convergencia de los gustos de los consumidores; pero, a la vez, el mercado actual demanda una mayor diversificación y especificidad de productos para cubrir sus distintos segmentos. Los productos con calidad certificada tienen unas notables ventajas para ello, pues unen a su diversificación dos elementos que son altamente valorados por los consumidores: su procedencia —la propia Comunidad— y su imagen de productos característicos de la tierra.

Así, por ejemplo, las grandes cadenas de distribución en Aragón están dedicando una especial atención a la difusión de productos de la propia comunidad autónoma. Aunque muchas de esas cadenas son multinacionales y se rigen por las directrices marcadas por sus oficinas centrales, este tipo de demanda y de interesantes oportunidades puede ser cubierto, en parte, con productos de calidad certificada de ámbito regional.

Otro aspecto que resaltar es la enorme importancia que tienen las cooperativas en los productos con calidad certi-

ficada en Aragón, en especial para el vino y el ternasco. Su desarrollo afecta a muchas familias que normalmente tienen pequeñas explotaciones, con ingresos limitados, aunque también se encuadran en esta modalidad pequeñas industrias agroalimentarias de carácter casi artesanal.

Hay muchos motivos de índole económica para defender las producciones de calidad certificada en Aragón, pero por encima de ellos está su relevancia social y su impacto en la ordenación del territorio, por su contribución al asentamiento de población en ámbitos rurales con baja densidad de población.

LA CALIDAD INTEGRAL

Para superar el reto de la calidad integral sería conveniente considerar también aspectos medioambientales y socioeconómicos relacionados con el sistema agroalimentario: es decir, el medio físico y humano en el que el sistema agroalimentario se desenvuelve.

Ya se ha comentado anteriormente la importancia de todos estos factores, pero es preciso tenerlos en cuenta conjuntamente para que el resultado de una acción redunde en un alto nivel de calidad integral: sería ésta la calidad integradora de los distintos aspectos cualitativos relacionados con los productos, con el medio ambiente y, sobre todo, con el desarrollo socioeconómico de las personas ligadas al sistema agroalimentario.

LA TRANSFORMACIÓN AGROINDUSTRIAL



Tradicionalmente se ha resaltado la importancia de la agricultura en la economía aragonesa, pero se dispone de muy poca información acerca de la agroindustria o industria agroalimentaria.

En 1995, según los datos de la Encuesta Industrial del INE, el valor de la producción de la industria agroalimentaria en Aragón se estimaba en 288.403 millones de pesetas, lo que supone el 14,5% del conjunto del valor de la producción industrial. El agroalimentario quedaba configurado como el segundo sector industrial en la Comunidad, detrás del de material de transporte.

Asimismo, según esta encuesta, el Valor Añadido Bruto generado se cifró en el 7,3% del total industrial (41.849 millones de pesetas). Esto indica que la mayoría de los procesos agroindustriales de la región son de primera transformación, sin generación de gran valor añadido, aunque están inmersos en una dinámica de importantes inversiones.

Estas cifras oficiales difieren de las que se recogen desde bancos de datos privados, como es el caso de Alimarket. Así, por ejemplo, en 1996 esta fuente estimaba una cifra de

324.615 millones de pesetas para las ventas de la industria agroalimentaria en Aragón.

Asimismo, la proporción o ratio entre el valor generado por las producciones agroindustriales y el que genera el sector agrario es de 0,95. Ello significa que la producción agroindustrial ni siquiera iguala en valor producido al sector agrario en su conjunto.

El Cuadro 4 recoge el Valor de la Producción y el Valor Añadido Bruto, a coste de factores, de las distintas ramas de actividad de la industria agroalimentaria, según las *Cuentas de la Industria Aragonesa*, en 1995.

Las actividades que generaron mayor producción, por orden de importancia, fueron: la industria cárnica, los productos para la alimentación, la molinería, almidones y productos amiláceos y el pan, galletas y productos de panadería y pastelería industrial. Este orden es diferente si se considera el Valor Añadido Bruto generado, ya que la actividad ligada a la fabricación de pan, galletas y productos de panadería y pastelería industrial pasa a ocupar el primer lugar. En todos los casos, la suma de estas actividades está entre el 70% y 76%, dependiendo de a qué renglón se asignen determinados sumandos: el de la Producción o el del Valor Añadido Bruto.

Cuadro 4.

Valor de la Producción y Valor Añadido Bruto de la industria agroalimentaria en Aragón, en 1995 (millones de pesetas)

Rama de actividad	Valor Producción	Valor Añadido Bruto
Industria cárnica	75.518	8.424
Pan, galletas y productos de panadería y pastelería	31.098	9.582
Productos para la alimentación animal	74.469	3.090
Molinería, almidones y productos amiláceos	39.118	8.464
Preparación y conservación de frutas y hortalizas	14.849	1.618
Industria del azúcar, cacao y chocolate	10.247	3.392
Producción de aguas minerales y bebidas analcohólicas	3.805	1.324
Elaboración de bebidas alcohólicas	1.844	302
Elaboración de vinos	10.076	1.258
Industrias lácteas	7.896	1.102
Otros productos alimenticios diversos	13.175	3.057
Fabricación de aceites y grasas	6.308	238
Total	288.403	41.851

Fuente: Gobierno de Aragón. Departamento de Economía, Hacienda y Fomento. Instituto Aragonés de Estadística. *Cuentas de la Industria Aragonesa*, año 1995.

Pero las estadísticas industriales esconden una realidad más compleja: lo que se entiende por industria agroalimentaria es la transformación industrial de materias primas agrarias, pero cabría considerar también otros tipos de industria de importancia para el sector agroalimentario y que en Aragón tienen un notable desarrollo. Así, la industria de la maquinaria agrícola y la química dedicada a abonos y fertilizantes generan productos de aplicación en el sector agrario, y también hay otras industrias que se aprovisionan de productos agrarios, como la industria del calzado y las papeleras.

La industria agroalimentaria –o lo que tradicionalmente se entiende por tal– está atomizada en pequeñas y medianas empresas. Se estima que hay más de 600 empresas agroindustriales en Aragón, con cuatro o más empleados, y de 10.000 a 11.000 personas empleadas en este sector.

La actividad de las dieciséis grandes empresas agroalimentarias que existen en la Comunidad, aquellas que facturan más de 5.000 millones de pesetas, supone alrededor del 60% de la facturación total de la industria agroalimentaria aragonesa. Este dato certifica que el proceso de concentración agroindustrial también está presente en Aragón. La sede central de estas grandes empresas agroindustriales es la ciudad de Zaragoza y su entorno, aunque algunas de sus plantas industriales están distribuidas por el resto de la Comunidad. Las empresas localizadas en el área de

Zaragoza facturan el 65% del total de las grandes empresas agroalimentarias aragonesas.

En Huesca han surgido empresas grandes que no han trasladado su sede a la capital, sino que han permanecido en las ciudades en que iniciaron su proceso industrial. Conjuntamente, las instaladas en Huesca cubren un 25% de la facturación total de las grandes empresas agroalimentarias de todo Aragón.

Las 37 empresas de mediana dimensión, aquellas que facturan entre 1.000 y 5.000 millones de pesetas, suman un 30% de la facturación total. Su ubicación está mucho más dispersa por el territorio aragonés. Así, en Zaragoza y su entorno se ubica un total de empresas que suponen alrededor del 25% de la facturación total de este grupo; en el resto de la provincia de Zaragoza, el 25%; en Huesca, alrededor del 30% y Teruel, el 20%.

El área de Zaragoza (es decir, la capital más un entorno que comprende dieciséis municipios) concentra una parte importante de la actividad agroindustrial de la región. En ella se genera alrededor del 13% del Valor Añadido Bruto del sector agrario; sin embargo, y salvo en el caso del vino (que está muy ligado a las zonas donde se ubican las denominaciones de origen), el porcentaje de Valor Añadido Bruto de las distintas actividades agroindustriales en esa área es mucho mayor, lo que indica que, independiente-

mente del lugar en el que se encuentran las materias primas, gran parte de la actividad agroindustrial se genera en el área de Zaragoza.

Un rasgo importante de la industria agroalimentaria aragonesa es su vinculación con las producciones agrarias propias. La mayoría de las empresas tienen su base en el suministro de materias primas de la zona en la que están instaladas o en las áreas limítrofes. Este ha sido el origen de la implantación de casi todas las agroindustrias, que, por otra parte, tienen aún un notable potencial de expansión, pues todavía una parte importante de las materias primas se transforman en otras comunidades.

En cualquier caso, las empresas más grandes empiezan a mostrar una mayor diversificación en sus suministros, bien porque no hay un aprovisionamiento adecuado, bien porque encuentran materias primas más interesantes en otros lugares, a veces muy lejanos. Este hecho debería ser un motivo de reflexión y preocupación para los productores aragoneses de materias primas agrarias, pues para la buena marcha del sector es fundamental su vinculación con los procesos de transformación agroindustrial que se realicen en la propia Comunidad.

La globalización de los mercados ha traído consigo una mayor homogeneidad de los productos y una clara ventaja comercial para las grandes multinacionales, capaces de

ofrecer marcas a muchos mercados para aprovechar su implantación en diversos países. Estas grandes compañías suponen una dura competencia para las pequeñas y medianas empresas de la agroindustria aragonesa.

Las inversiones que se realizan en este sector son de capital importancia por lo que suponen de renovación tecnológica, de ampliación de actividades, etc. Las expectativas que existen por parte de los empresarios para decidirse a asumirlas constituyen un esperanzador indicativo del futuro agroindustrial.

Los datos sobre el volumen de inversiones realizadas en la Comunidad son muy imprecisos, pues desde la administración autonómica únicamente se controla a aquellas empresas que piden subvenciones, estimando la inversión total a partir de ellas. Sin embargo, hay empresas que, aunque no tienen acceso a las subvenciones —porque la Unión Europea así lo establece—, han tenido una notable expansión.

Las inversiones en la agroindustria aragonesa han experimentado una progresión muy notable en los últimos años. De acuerdo con la información recogida por Alimarket —que refleja las inversiones empresa por empresa—, más la que aporta la propia Administración Autonómica, se puede estimar que la inversión media, en los tres últimos años, puede estar alrededor de los 12.000 millones de

pesetas. Según las *Cuentas de la Industria Aragonesa*, en 1995 la inversión en la industria agroalimentaria de Aragón supuso cerca del 15% de la inversión total de toda la industria, que alcanzaba la cifra de 106.782 millones de pesetas.

Las empresas dedicadas a la elaboración de productos cárnicos, frutas y hortalizas son las que han realizado las mayores inversiones, apoyando la idea de un sistema agroalimentario aragonés diversificado en sus intereses y orientaciones. En el caso de los productos cárnicos ha influido, entre otras causas, la necesidad de las empresas de homologarse a las normas de la Unión Europea. Los almacenamientos frigoríficos y los procesos de clasificación han sido los principales destinos de las inversiones de las industrias hortofrutícolas.

LA DISTRIBUCIÓN Y LA IMPORTANCIA LOGÍSTICA DE ARAGÓN



La distribución ocupa un lugar primordial en el sistema agroalimentario. Pese a que su importancia cualitativa está fuera de toda duda, no se conoce su aportación al Producto Interior Bruto de Aragón, aunque probablemente supere a la aportación de la agroindustria. Su particular dinámica, así como la gran concentración de poder económico que existe a nivel minorista, debida a la presencia de grandes cadenas de supermercados e hipermercados, hace que éste sea el centro de muchos de los cambios que tienen lugar en el sistema agroalimentario.

DISTRIBUCIÓN MAYORISTA

Los mercados mayoristas, los más desconocidos por no estar al alcance del gran público, han jugado un papel crucial en los primeros cambios experimentados por la distribución.

Como otras 22 grandes ciudades españolas, Zaragoza tiene un mercado mayorista en el que participa la sociedad pública nacional Mercasa. Mercazaragoza es un mercado estratégicamente situado en las afueras de la ciudad, con un acceso cercano al gran eje de comunicación que es la

carretera de Madrid a Barcelona. Es un lugar único para la distribución mayorista de alimentos a Zaragoza y al resto de la comunidad autónoma aragonesa.

Este mercado, al igual que ocurre en otros lugares en España, está pasando de ser un típico mercado mayorista a constituir lo que se denomina una “unidad alimentaria”. El objetivo que se persigue es que dentro de sus instalaciones se reúnan todo tipo de empresas ligadas al sistema agroalimentario, tanto de transformación como de distribución alimentaria y de servicios.

Su desarrollo, gracias a la enorme extensión que tiene a las puertas de Zaragoza —lo que le proporciona amplias posibilidades de crecimiento— y a su variada oferta de servicios, está vinculándose, además, a las cadenas de distribución en general. Ha dejado de ser, así, un mero lugar de transacción de mercancías para dar mayor importancia a los servicios que se ofrecen, lo que constituye la base de su futuro desarrollo.

De ahí la importante polémica que existe acerca de cuál sea el horario más adecuado para su funcionamiento. En el fondo de la misma está la divergencia de intereses entre los pequeños minoristas y los grandes establecimientos o los que acudan desde lugares alejados de Zaragoza.

Este aspecto es muy importante, ya que las cadenas tienden a hacer su contratación directamente con los produc-

tores, de forma que los productos, cada vez con mayor frecuencia, evitan el escalón mayorista. Sin embargo, parte de sus aprovisionamientos todavía se basa en los mercados mayoristas, por lo que si encuentran unos buenos servicios en Mercazaragoza acudirán a usar sus instalaciones.

En Mercazaragoza están implantadas las plataformas de abastecimiento de algunas cadenas, de tal manera que parte de su aprovisionamiento llega directamente de los productores y parte, del propio mercado mayorista. Esta cercanía física, además, les da la oportunidad de contar con una buena información sobre la oferta de productos y los precios de mercado.

Este mercado puede constituir también un factor de desarrollo importante para los productores de frutas y hortalizas y también para los de carne, pues tienen la posibilidad de instalarse en un pabellón especial. Muchos de ellos, sin embargo, se han asociado en una cooperativa que actúa como mayorista.

DISTRIBUCIÓN MINORISTA

Los supermercados e hipermercados han ido creciendo y desplazando a las tradicionales tiendas de minoristas. Las centrales de compras de las cadenas son centros de enorme poder que pueden ejercer una beneficiosa influencia para los productores agrarios y la industria agroalimentaria

que se encuentren en un radio de acción cercano. Para ello, es importante saber dónde se encuentran físicamente y a quién corresponde la responsabilidad de las decisiones finales.

En Aragón están implantadas las principales cadenas de hipermercados con presencia en España. Pero, además, existen cadenas de carácter regional y otras que tienen como objetivo distribuir en un ámbito mucho más amplio, incluyendo a otras comunidades autónomas limítrofes. Este tipo de cadenas se ha ido desarrollando rápidamente en la década de los 80, tomando como base de operaciones Zaragoza, y de ello se ha beneficiado el sector agroalimentario aragonés.

Las asociaciones voluntarias de cadenas minoristas también tienen una gran repercusión sobre los productores agrarios y las agroindustrias, ya que puede ser que, aunque el establecimiento donde se vendan los productos sea muy pequeño, en las oficinas de su central de compras se estén tomando decisiones de una gran magnitud y alcance geográfico para su suministro a todos los establecimientos asociados.

Las negociaciones con las centrales de compras resultan cruciales y son el aspecto más “temido” por la mayoría de las industrias agroalimentarias. La exclusión de sus productos de los establecimientos de cualquier cadena puede representar para ellos una pérdida irreparable, pero, a

veces, los términos de la compra se plantean en condiciones tan duras que sólo compensan si se consigue un gran volumen de ventas.

Las pequeñas industrias agroalimentarias tienen muy difícil el acceso a las grandes cadenas, por sus reducidas dimensiones o por desconocimiento de cómo actuar. De ahí la importancia que tiene que, en las campañas de promoción de alimentos con calidad certificada, una parte significativa del esfuerzo se destine a que las empresas pequeñas encuentren su camino hacia la llamada “moderna distribución”, que está en manos de las grandes cadenas distribuidoras.

Una de las críticas más acusadas que reciben las cadenas de distribución es que suponen la destrucción de muchos puestos de trabajo, ya que determinan el cierre de muchas tiendas tradicionales. Se trata de una realidad que lleva a los pequeños establecimientos hacia una necesaria especialización y a la búsqueda de una alta calidad y valor añadido en los productos que venden. En todo caso, la implantación de estas grandes cadenas debe realizarse a un ritmo controlado, para posibilitar la adaptación de los pequeños comercios.

No se mencionan, sin embargo, otros aspectos que pueden resultar positivos: una dura competencia entre las cadenas, como la que ahora existe, fuerza a que el sistema

agroalimentario sea más competitivo, con un mayor control de precios, así como una mayor diversidad de productos en los puntos de compra.

En Zaragoza coexisten una gran diversidad de planteamientos comerciales: los llamados *hard discount* (establecimientos con productos de bajo precio y limitada selección de productos), las cadenas de hipermercados que hacen una mayor incidencia en sus buenos precios, las que pretenden destacar por la calidad de sus servicios, otras que hacen particular énfasis en una mayor oferta de productos de la tierra, establecimientos para suministro exclusivo a minoristas, tiendas minoristas especializadas, asociaciones voluntarias de minoristas, etc.

También hay una gran variedad en las dimensiones de estos establecimientos, desde las pequeñas tiendas de barrio hasta los grandes centros comerciales. Estos últimos tienen un hipermercado como principal centro de atracción, rodeado de numerosas tiendas, cines, restaurantes, etc., así como un amplio aparcamiento. Esta fórmula comercial ha transformado esos lugares en una mezcla de centro de compras, ocio y encuentro social.

EL VALOR LOGÍSTICO DE ARAGÓN

La situación de Zaragoza tiene un enorme potencial logístico, pues se encuentra más o menos equidistante, a

unos 300 km, de los mercados de Madrid, Cataluña, País Vasco y Valencia. Con los nuevos accesos a través de los Pirineos se podrá llegar también, en esa misma distancia, a los mercados franceses.

En el caso de Mercazaragoza, su área de influencia traspasa los límites de la comunidad autónoma: se calcula que su radio de acción se extiende a unos 150 km. Esta proyección geográfica se vería ampliada, probablemente, con una política de horarios que tuviera en cuenta a los clientes que pudieran venir de fuera de la Comunidad, y también mediante una mejor comunicación por carretera con Francia.

Pero también hay que pensar que grandes núcleos urbanos como Madrid y Barcelona, con sus enormes mercados mayoristas, pueden ejercer un gran atractivo para los compradores aragoneses. Es decir: es habitual que se valore la importancia logística de Zaragoza por estar relativamente cerca de núcleos urbanos, pero no se suele atender a la influencia contraria.

Las cadenas de distribución mayorista, sin embargo (a excepción de aquellas de carácter regional), no han considerado hasta el momento, en general, la posibilidad de instalar en Zaragoza una plataforma de distribución para atender una amplia área geográfica en España. Barcelona, Valencia, Madrid y el País Vasco todavía centralizan la

mayoría de las operaciones. Hay que tener en cuenta que en esos núcleos la población es mucho más numerosa y que se tiene acceso a amplios mercados en un radio de acción pequeño. En el caso de Barcelona, Valencia y Madrid, hay que sumar también los millones de turistas que visitan esas áreas y que contribuyen al aumento del volumen de alimentos que se consumen.

El aeropuerto de Zaragoza tampoco ha supuesto, hasta el momento, un aliciente para aumentar la transacción de alimentos perecederos. La instalación de un puesto frontero en el aeropuerto para los alimentos procedentes del exterior podría significar un nuevo atractivo.

La localización de Aragón invita a pensar en las notables ventajas que presentaría para la localización de cadenas distribuidoras, con un ámbito geográfico de acción mucho más amplio que el de la comunidad autónoma. Pero la realidad, hasta la fecha, no ha cubierto las expectativas existentes, lo que debería ser motivo de reflexión y debate.

La implantación de plataformas logísticas en Aragón supondría un importante impulso para la creación de puestos de trabajo, de desarrollo del sistema agroalimentario y de “arrastre” para las producciones agrarias de la Comunidad. También desde la Administración se puede propiciar e impulsar este desarrollo, que suele estar ligado a las infraestructuras existentes y al sector servicios.

QUÉ CONSUMIMOS



NOS ALEJAMOS DE LA DIETA MEDITERRÁNEA

En los últimos años se ha escrito y hablado mucho de la bondad de la dieta mediterránea, basada en los productos que se cultivan en los países mediterráneos. Constituyen parte importante de esa dieta las frutas y hortalizas frescas, el arroz y cereales, los frutos secos, el vino y el aceite de oliva. En definitiva, con una menor proporción que en otros países del centro y norte de Europa de consumo de grasas animales, y una mayor presencia de los alimentos de origen vegetal.

Se da la paradoja de que, hasta hace algunas décadas, parte de esa alimentación no se consideraba apropiada por desconocimiento científico y también, en algunos casos, por intereses comerciales de los países que producían otro tipo de alimentos. Así, por ejemplo, en el caso del vino se ha demostrado que su consumo moderado ejerce una acción beneficiosa, en contra de la idea de que era dañino en cualquier proporción.

Durante muchos años, la mayor parte de los consumidores desconocía el saludable efecto del aceite de oliva sobre el colesterol. Los frutos secos han tenido una imagen negativa, de productos con alto contenido en grasas y, por tanto, con gran aporte de calorías, sin saberse, en general, que hay una

elevada proporción de grasas no saturadas cuyo efecto no es nocivo para el organismo, como lo es el de las saturadas.

El gran impacto que están teniendo las enfermedades cardiovasculares, especialmente en los países más ricos, ha impulsado el desarrollo de estudios científicos sobre la nutrición. Generalmente, en estos países se consumen más calorías que las requeridas, por lo que preocupa mucho más la calidad de los alimentos que la cantidad. De ahí la importancia que está tomando la dieta mediterránea.

Desgraciadamente, las pautas de consumo en España se están alejando de esta dieta. Desde Aragón se debe hacer un esfuerzo por recuperar los hábitos alimentarios tradicionales, pues gran parte de los productos propios de la dieta mediterránea se producen en la Comunidad y sus zonas limítrofes. Este esfuerzo debería basarse en programas educativos y en el arraigo de prácticas culinarias que tuvieran como base productos beneficiosos para la salud.

LA DIFERENCIACIÓN REGIONAL

Se ha comprobado que las diferencias de consumo entre regiones españolas son más marcadas que en otros países europeos. El origen de estas diferencias nace de la especialización productiva de las diversas zonas a lo largo de los tiempos.

Aunque existe la posibilidad de comprar todo tipo de alimentos, perduran ciertos hábitos alimentarios y la pobla-

ción mantiene en buena medida sus pautas tradicionales de consumo. Pero a medida que se desarrolla el sistema agroalimentario, pierde importancia la especialización productiva local, pues los canales de distribución llevan los mismos productos a todas partes.

Las cadenas de distribución están teniendo un notable impacto en el tipo de alimentos que consume la población. Las grandes cadenas de ámbito nacional hacen sus aprovisionamientos a través de centrales de compra que se surten de suministradores capaces de ofertar productos en grandes cantidades, en detrimento del suministro local y regional. Aquellos suministradores que están ubicados cerca de las plataformas de aprovisionamiento tienen, en este sentido, mayores ventajas.

Aragón presenta ciertas peculiaridades en sus hábitos de consumo. Así, por ejemplo, su consumo de hortalizas frescas es de 48 kg por persona y año, lo que supone alrededor de 8 kg por encima de la media española. Ello se debe, probablemente, a la buena fama que han tenido siempre las hortalizas de la vega Ebro y a la amplia huerta existente.

Curiosamente, también los aragoneses son los mayores consumidores de aceite de oliva, casi un litro por encima de los nueve que constituyen la media en España, por tratarse de un producto que se cultiva en muchas zonas de Aragón.

Aragón es, asimismo, la máxima consumidora de pastas alimenticias. Ello se explica por la importancia de la pro-

ducción de cereales y por la existencia de una sólida industria de transformación de harinas y pastas; una de las primeras empresas españolas de elaboración de pastas alimenticias está ubicada en Daroca y ha sido desarrollada por una familia de Aragón.

Hay otros productos que también se consumen más que en el resto de España, como es el caso de las carnes, con 3 kg por encima de la media. En ello influye la fuerte implantación de la producción porcina, bovina, ovina y avícola. Además, la Comunidad destaca por el consumo de derivados lácteos; quesos; frutas frescas; frutas, hortalizas y legumbres transformadas; vinos y zumos y néctares de frutas y vegetales.

Sin embargo, hay otros productos que se consumen por debajo de la media en España: pescado, leche, huevos, pan, azúcar, aceite de girasol, patatas y legumbres secas. En el caso de estos dos últimos productos, su consumo es el menor en toda España. No sorprende que el consumo de muchos de estos productos sea bajo, pues su producción autóctona es muy limitada, con lo que se observa la todavía estrecha relación entre producción local y consumo.

Dentro de Aragón también se aprecian diferencias entre los núcleos rurales y los urbanos. Así, en el área metropolitana de Zaragoza hay un menor consumo de cereales, carnes y azúcares, pero un mayor consumo de pescado que en el resto de Aragón. En el ámbito rural, en las poblaciones menores de 10.000 habitantes, se dan las pautas contrarias.

¿SOMOS EXPORTADORES?



El sistema agroalimentario aragonés ha vivido de espaldas a los mercados exteriores. Parecía como si los Pirineos fueran una frontera infranqueable. Se puede argumentar que los productos exportables no eran los adecuados para la demanda existente, y es posible que haya parte de verdad en ello; pero también se daba una falta de cultura exportadora, de conocimiento de los mercados exteriores y de dominio de idiomas por parte de los empresarios, lo que dificultaba el mero hecho de plantearse acudir a ferias internacionales y tomar contacto con distribuidores de otros países.

Sin embargo, esta situación empezó a cambiar a partir de 1993, al igual que en otros lugares de España. La devaluación de la peseta en esa época fue un incentivo para el cambio, pero también la saturación del mercado nacional impulsó a muchas empresas a salir fuera. Algunas de ellas ocupan primeros puestos en el *ranking* de productos exportados en toda España; hay notables ejemplos entre las empresas que se dedican a la pastelería industrial y a la fabricación de pastas. También la penetración de capital extranjero, en algunas de ellas, ha supuesto una clara ayuda para la exportación, al poder aprovechar canales comerciales con los que ya trabajaban sus empresas matrices.

Algunos datos revelan una situación impensable hasta hace unos años; por ejemplo, la principal empresa agroalimentaria exportadora de Aragón está en un pueblo de Huesca, que, con capital español procedente de un importante núcleo de empresas agroalimentarias, se dedica a la exportación de sopas. Tampoco era previsible que una empresa se dedicara a la exportación a gran escala en Europa de productos cárnicos de porcino. Los vinos han dado importantísimos pasos y buena parte de su producción se destina a los mercados exteriores. Todos estos ejemplos, que no son experiencias aisladas, son esperanzadores de cara al futuro por la influencia que pueden ejercer sobre otras muchas empresas.

El comercio exterior agroalimentario en Aragón ha crecido mucho en los últimos años; su balance ha sido positivo a partir de 1993, con un mayor peso de los productos ganaderos y de las industrias agroalimentarias sobre el resto de los sectores: la principal partida corresponde a las exportaciones de productos de estas últimas, con un total de 31.926 millones de pesetas para el año 1997 (Cuadro 5). Tan sólo en seis años, de 1992 a 1997, las exportaciones se han multiplicado por más de siete en el sector agrario y por cinco en la industria agroalimentaria. El porcentaje del valor de lo exportado por el sector agrario y la agroindustria de Aragón, en relación a sus ventas totales, está por encima del 10%.

Cuadro 5.

Comercio exterior agroalimentario en 1997 (millones de pesetas)

	Importación	Exportación
<i>1. Animales vivos y productos del reino animal</i>		
Huesca	8.327	13.307
Teruel	2.170	1.309
Zaragoza	5.359	7.998
Aragón	15.856	22.614
<i>2. Productos del reino vegetal</i>		
Huesca	5.494	4.889
Teruel	136	597
Zaragoza	5.003	4.556
Aragón	10.633	10.042
<i>3. Aceites y grasas</i>		
Huesca	364	0
Teruel	9	266
Zaragoza	177	90
Aragón	550	356
<i>4. Productos de la industria agroalimentaria</i>		
Huesca	557	20.738
Teruel	33	446
Zaragoza	5.212	10.742
Aragón	5.802	31.926

Fuente: ICEX.

PARA MEJORAR EL FUTURO...



LA ORGANIZACIÓN COMO EJE FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO

Desde la incorporación de España a la Comunidad Europea, en 1986, han transcurrido suficientes años como para comenzar a plantear valoraciones. Antes de formalizarse esa incorporación, y dada la potencialidad de nuestros recursos agrarios, se auguraban grandes expectativas de mercado, que no han llegado a dar el fruto esperado. La experiencia indica que es imprescindible contar con organizaciones potentes, en las que estén representados todos los colectivos del sistema agroalimentario, que sean capaces de sacar provecho a las posibilidades existentes, de detectar problemas y de desarrollar las pertinentes soluciones.



LA BÚSQUEDA DE UN MAYOR VALOR AÑADIDO

El sistema agroalimentario aragonés está descompensado, ya que dentro de la Comunidad se transforma un porcentaje pequeño de la producción agraria. Habría que conseguir cifras más altas de facturación en la industria agroalimentaria; en otras comunidades españolas, la facturación de este tipo de industria es de tres a cuatro veces superior a la del sector agrario. Es preciso, por tanto, realizar todos los esfuerzos necesarios para potenciar la agroindustria en Aragón, tanto desde el sector público como desde las organizaciones empresariales. Pero, además, hay que conseguir que se genere un gran valor añadido tanto en las producciones agrarias como en las transformaciones agroindustriales.



EL DESARROLLO DE LA TECNOLOGÍA

La competencia de los mercados nacionales e internacionales exige la constante innovación y mejora tecnológica. Sólo serán competitivas aquellas empresas del sector agroalimentario que incorporen una tecnología capaz de crear una ventaja competitiva en los mercados más exigentes. Dos aspectos son esenciales: la constante preocupación por el desarrollo tecnológico y la búsqueda de transferencia de conocimientos desde las instituciones públicas de la Comunidad a las empresas del sistema agroalimentario.



LA CALIDAD INTEGRAL

La calidad integral, como reto, debe afectar tanto a los productos que se obtengan en esta Comunidad como al cuidado del medioambiente y a la búsqueda del equilibrio territorial, teniendo siempre presente el desarrollo socioeconómico de las personas relacionadas con el sistema agroalimentario. La calidad es algo que va aumentando en complejidad a medida que crece la economía, y hay que atenderla y entenderla de una manera integral.



LA EDUCACIÓN DE LOS CONSUMIDORES

Las pautas de consumo de alimentos están teniendo una continua evolución como resultado de los radicales cambios sufridos en nuestros estilos de vida, de la influencia de los medios de comunicación, de los descubrimientos científicos, de la posibilidad de acceder a nuevos alimentos, etc. En las últimas décadas se han desarrollado mucho los conocimientos acerca de la alimentación y los consumidores encuentran dificultades para asimilar esos cambios.

Es necesario, por tanto, que las entidades públicas dediquen un constante esfuerzo a la educación de la población en materia alimentaria. Asimismo, el sector privado tiene la obligación de cumplir la normativa existente sobre calidad y seguridad alimentaria.



EL CUIDADO DE LOS RECURSOS NATURALES

Aragón cuenta con una baja densidad de población, en relación con su extensión territorial. En el medio rural se encuentra la base del sustento de esta población, pero también las más asequibles posibilidades para el ocio y disfrute de quienes viven en núcleos urbanos importantes, sobre todo en Zaragoza.

El cuidado de los recursos naturales tiene dos enfoques: hay que conseguir, por un lado, que los sistemas productivos sean eficientes y respetuosos con el medio ambiente, es decir, que tiendan hacia una agricultura sostenible tanto



física como socialmente; por otro, hay que destinar mayores cantidades de dinero a los espacios naturales de especial interés recreativo.

LA COORDINACIÓN ENTRE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y LAS ORGANIZACIONES PRIVADAS

En todos los aspectos tratados anteriormente la Administración autonómica tiene posibilidades de actuación directa, en unos casos, y de impulsar acciones, en otros. Pero también es necesario que crezca en este sentido el protagonismo del sector privado.



En todo caso, lo que realmente aportará soluciones viables es la suma de los esfuerzos de unos y otros y la coordinación de sus acciones. El futuro exigirá decisiones más complejas, si cabe, que las que se presentan actualmente, y probablemente será necesario buscar soluciones que, aun no siendo óptimas en algún aspecto en concreto, sí lo sean de una manera global.

Bibliografía de apoyo



- ACERO, A. y GRACIA, A.: «Estructura del consumo de alimentos en Aragón». Revista *Agricultura*, nº 777, pp. 318-322. 1997.
- ALBISU, L. M.: *Aragón, reto a la calidad integral*. Documento de Trabajo 96/10. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA, 1996.
- ALBISU, L. M. y LAAJIMI, A.: *El subsector hortofrutícola aragonés ante la reforma de la PAC*. Documento de Trabajo 96/8. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA. 1996.
- ALBISU, L. M., LAAJIMI, A. y LAYA, D.: *Competitividad de la industria agroalimentaria en Aragón. El sector primario y aprovechamientos agroindustriales en Aragón*. III Jornadas «El complejo agroindustrial de Aragón hoy: el reto de la competitividad internacional». Zaragoza, mayo de 1997.
- ALBISU, L. M. y MEZA, L.: *La relevancia socioeconómica de la producción de alimentos con calidad certificada en Aragón*. Documento 97/7. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA. 1997.
- Los retos de Aragón ante la PAC del 2.000*. Documento de Trabajo 97/8. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA. 1997.
- «La Agenda 2000 y las administraciones autonómicas», en *La PAC en el comienzo del nuevo siglo*. ITEA, Vol. Extra nº 19, pp. 93-108. 1998.
- ALBISU, L. M., PÉREZ Y PÉREZ, L. y RAPÚN, M.: «Situación y perspectivas del sector agroalimentario del Valle Medio del Ebro», en *Papeles de Economía Española*, nº 60-61, pp. 94-102. 1994.
- Alimentación en España. Producción, industria, distribución y consumo*. Mercasa, 1998.
- Alimentos perecederos, alimentos no perecederos y bebidas. Informe Anual*. Alimarket. 1997.
- Anuario Estadístico Agrario de Aragón 1996*. D.G.A. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente, 1998.

- Bases de datos ESTACOM. Instituto Español de Comercio Exterior.
- Cuentas de la industria aragonesa, año 1995. Explotación de la encuesta industrial de empresas, año 1995.* Gobierno de Aragón, Departamento de Economía, Hacienda y Fomento e Instituto Aragonés de Estadística. 1995.
- Directrices generales de ordenación territorial.* Gobierno de Aragón. Departamento de Ordenación Territorial, Obras Públicas y Transportes, 1994.
- FERNÁNDEZ, M. I., MEZA, L. y ALBISU, L. M.: *La agroindustria en Aragón, Navarra y La Rioja.* Documento de Trabajo 98/9. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA. 1998.
- GRACIA, A. y ALBISU, L. M.: «La dieta española en transición», en *El Boletín*, nº 18, pp. 28-35. 1994.
- LAAJIMI, A. y ALBISU, L. M.: «El consumo de alimentos en España», en *Agroalimentaria*, nº 5, pp. 45-56. 1997.
- Macromagnitudes del sector agrario aragonés, 1996.* D.G.A. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente, 1998.
- MARTÍNEZ, C.: *Tipos de explotaciones agrarias. El sector primario y aprovechamientos agroindustriales en Aragón.* Zaragoza, mayo de 1997.
- MEZA, L. y ALBISU, L. M.: *Aspectos económicos de la retirada de tierras en Aragón.* IX Premio «Jordán de Asso». Institución «Fernando el Católico». 1995.
- Los cultivos herbáceos en el secano de Aragón. Evaluación de objetivos productivistas y ambientales en el contexto de la PAC.* Documento 97/5. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA. 1997.
- Situación económica y social de Aragón. Informe Anual.* Consejo Económico y Social de Aragón. 1996.
- TABUENCA, J. M. y LAYA, D.: *Superficies y producciones agrarias. El sector primario y aprovechamientos agroindustriales en Aragón.* Zaragoza, mayo de 1997.



1. **Aragón y Europa** • Servicio EuroCAI
2. **La Santa Capilla del Pilar** • A. Ansón y B. Boloqui
3. **Los Tapices de La Seo de Zaragoza** • Equipo de Redacción Cai100
4. **Los botánicos aragoneses** • Vicente Martínez Tejero
5. **El traje tradicional en Aragón** • Jesús A. Espallargas
6. **La economía agroalimentaria en Aragón** • Luis Miguel Albu



7. **Baltasar Gracián. La iluminada brevedad** • Ignacio Izuzquiza
8. **La matacía** • José Ramón Marcuello
9. **La Navidad** • Equipo de Redacción Cai100
10. **Los monasterios de Aragón** • Agustín Ubieta
11. **El Cid en Aragón** • Alberto Montaner
12. **Diseño industrial.**
Una perspectiva aragonesa • Juan Manuel Ubierno
13. **El clima de Aragón** • José María Cuadrat
14. **El nacimiento de Aragón** • Juan F. Utrilla
15. **Marcial** • Concha García Castán
16. **La industria en Aragón** • Adolfo Ruiz Arbe
17. **Los fotógrafos aragoneses** • Carmelo Tartón
18. **La cerámica aragonesa** • Isabel Álvaro
19. **El escudo de Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
20. **La medicina del siglo XVII en Aragón** • Asunción Fernández Doctor
21. **Gaspar Sanz, el músico de Calanda** • Álvaro Zaldívar
22. **El retablo de la catedral de Huesca** • Equipo de Redacción Cai100
23. **El Ebro** • Amaranta Marcuello
24. **Magdalena, Navarro, Mercadal** • Ascensión Hernández
25. **Los fósiles en Aragón** • Eladio Liñán